

REAL SOCIEDAD ECONÓMICA MADRILEÑA

DE

AMIGOS DEL PAÍS

FM  
1227

La acción de las Sociedades Económicas.  
Sus creaciones y fundaciones.

CONFERENCIA

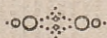
DE

DON JUAN PÍO CATALINA

Archivero de la Sociedad.



29 de Marzo de 1924.



IMPRESA Y LITOGRAFIA DE RODRIGUEZ DE LLANO

BIOMBO, 2.-MADRID

Ayuntamiento de Madrid

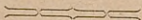


REAL SOCIEDAD ECONÓMICA MATRITENSE

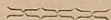
DE

40536

AMIGOS DEL PAÍS



La acción de las Sociedades Económicas.  
Sus creaciones y fundaciones.



CONFERENCIA

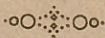
DE

DON JUAN PÍO CATALINA

Archivero de la Sociedad.



29 de Marzo de 1924.



IMPRESA Y LITOGRAFIA DE RODRIGUEZ DE LLANO

BOMBAY 2, MADRID



---

## SEÑORAS Y SEÑORES:

Es forzada obligación en todo conferenciante consagrar sus primeras palabras a un acto de humildad, como es tradicional establecer ante el oyente la debida diferencia entre la pequeñez del que habla y la magnitud de la institución que le dejó libre la tribuna.

El solo hecho de exponer ante vosotros, mis jefes y maestros, la modestia de mis ideas, como el solo hecho de ocupar este lugar ya representa en mí, si no un acto de soberbia indisculpable, al menos un caso de osadía que yo rendidamente os suplico desvanezcáis con vuestra benevolencia y vuestro perdón.

Si alguien puede con voz muy recia y subiéndola a los labios desde las entrañas del alma pronunciar aquí la palabra *gratitud*, ese alguien soy yo; soy yo, vuestro modestísimo y ya viejo servidor, que por complacencias de la fortuna se olvida hoy de la librea de servicio para alternar con vosotros; soy yo, el que desde mucho antes de ocupar en esta Casa un cargo de confianza y subordinación, desde aquellos días ya lejanos en que traía a este salón mis alegrías infantiles y no encontraba otro medio de desarrollarlas que saltando y destrozando esos divanes, asciende hoy a esta tribuna, asilo de tanto prestigio, cuna de tantas ideas, para charlar ante vo-

sotros de vuestra historia; para ser un recordatorio—bien intencionado ya que no erudito—de la grandeza de vuestra labor.

Mi amistad con vuestros papeles, mi charla espiritual con vuestros antecesores, mi constante investigación de los hechos pasados, que constituyen vuestra gloria y vuestro prestigio, parecen darme autoridad, aunque sea relativa, para hablar en esta Casa. Pero esta autoridad, que ya declaro relativa, se esfuma por completo al darme cuenta de que mi humilde charla está incluida en el ciclo de notabilísimas conferencias que habéis oído y habréis de oír. No; esta charla no es una conferencia, porque la piedrecita nunca fué elemento de continuidad de la montaña; esto será un intermedio, un descanso que se toman la elocuencia y la cultura, un entreacto en el que después de escuchar cuatro soberbias sinfonías de Beethoven, yo distraiga vuestra atención con el preludio de *La Revoltosa*.

El que más y el que menos de cuantos aquí subieron pudo aportar en su disculpa merecimientos prestados y reconocidos; yo sólo puedo presentar en mis títulos algún pequeñísimo servicio que, moral y materialmente, vosotros habéis pagado con largueza.

Antes de entrar en materia quiero dejar claramente sentada una afirmación rotunda. No sé si entre estas líneas se deslizará alguna violencia, algún concepto reñido con vuestra tradición circunspecta y ponderada.

A Dios pido la aparte del camino, porque esa violencia será fugitiva; lo que no es, lo que no quiero yo que sea, es irresponsable.

Soy hombre que al pasar la pluma sobre la cuartilla para mancharla suelo perder aquella ecuanimidad, aquella medida que siempre fueron—al menos yo lo creo—mis compañeras leales. Y es que en la defensa de una

idea yo no sé si pongo mi entendimiento y mi razón; de lo que estoy seguro es de que en ella están mi alma y mis fervores.

Pero como aquí he de escribir sobre grandes injusticias sociales, sobre desconocimientos absurdos, sobre apetitos insanos de que se quiere hacer víctimas a las Económicas; como aquí quiero decir que la bandera que la muerte arrancó de las manos yertas de aquel insigne Labra, con quien estáis en pecado de ingratitud, ha sido recogida y levantada; como aquí quiero salir al encuentro de esos pertinaces e insolentes quinquilleros del "*para qué sirven las Económicas*", y preguntarles, cara a cara, para qué sirven y han servido ellos, no sería difícil que un arrebató de sangre perturbase la serenidad del entendimiento y se escapase de la jaula algún giro de esos que la buena cortesía tiene condenados a cadena perpetua. Si ello ocurriera, yo os ruego, señores, que traduzcáis las violencias por exaltaciones legítimas de un amor grande, redentor: del amor que yo puse en estas casas cuyas grandes virtudes cívicas las colocan en la cumbre de las excelsitudes.

De todas suertes, sea para mí la responsabilidad íntegra de las ideas y hasta de la tinta de estas cuartillas.

Y basta de introducción, que no quiero desvirtuar el concepto que me merecen los prólogos, perpetuo dechado de insinceridades y falsías.

Sólo un prólogo conmovió mi espíritu; lo encontré en un libro viejo en la sacristía de un pueblo alcarreño. Aquel librejo estaba dedicado al Ingenio inmortal de nuestra literatura, y en su frente encerraba esta frase en la que nadie encontrará pendencia entre la justicia y el halago: "*A Miguel de Cervantes.-Perdona si hablando de ti, no escribo como tú*".

Disculpad, señores, si al hablar de vosotros, no sé colocarme en buen nivel.

Voy a ocuparme, con la posible concisión, del historial, de la acción de nuestras Sociedades, de sus creaciones y fundaciones. Y cuando los legajos, estos amables compañeros de mi vida, retornen al Archivo, después de haber desempolvado ante vosotros las noticias que aquí dejen, me permitiré exponer algunas consideraciones, por fortuna más hijas de una verosímil precaución preventiva que de una dolorosa realidad inminente, que me sugieren posibles actuaciones que es preciso preveer y evitar. Es indispensable esta previsión porque yo nunca olvido una frase que es un tratado de filosofía: "En el mundo todo se hace mal, menos el mal, que siempre se hace bien". Preocupémonos de que no nos hagan *bien* el mal.

Creado este Real Cuerpo en las postrimerías de 1775, por el gran Carlos III, por aquel monarca insigne de quien no ha mucho, y al retorno de un viaje glorioso, dijo una alta personalidad que *con sus monumentos y fundaciones había hecho más por España que todos los Parlamentos reunidos*, vino a la vida en horas sombrías, en la triste época en que nuestro pueblo vivía en tinieblas porque entre su estructura y la luz del progreso se interponía la nebulosa de la incultura; cuando en España estaban vedados todos los géneros de manifestación; cuando la libertad servía para todo menos para escribir o discutir; cuando la prensa, reducida a la *Gaceta* y los *Diarios de Avisos*, se hallaba tiranizada por la más indigna de las censuras; cuando los hombres, no sintiendo el espíritu varonil que manda hablar alto y claro, reclinaban como mujerzuelas en los *mentideros* y tertulias chocolateras para hablar *sotto voce* de lo humano y lo ivino; cuando las antiguas Cortes habían cedido el

puesto al absorbente poderío del Consejo de Castilla, señor y dueño del reino y hasta copartícipe del Poder Real; cuando el Municipio era una leyenda y las Justicias una tiranía de Pretorio sin razón y sin decoro; cuando la Universidad se extinguía por falta de jugos; cuando el agricultor, el industrial y el comerciante, al elevar al Rey o al Consejo un proyecto o una idea, colocaban al margen y como argumento decisivo, no razones de conveniencia patriótica, sino argumentos de interés, de conveniencia particular.

Los esfuerzos del buen Rey, de su Supremo Consejo y más tarde (no mucho más tarde) de nuestras Sociedades Económicas, se estrellaban ante esta mediocre idiosincrasia nacional que parecía demostrar que en España no había más que una preocupación y un anhelo: desterrar la mendicidad y enterrar la holgazanería. Sin acudir a la hipóbole ni rendir culto a la exageración podemos afirmar que en aquellos días España era un inmenso Hospicio que tenía por Estatuto la Ley del Estado, por administrador el Consejo Supremo, y por asilados doce millones de vagos y mendigos. Si alguien lo duda que consulte aquella primorosa Memoria que sobre recogida de pobres redactaron en colaboración las Económicas de Madrid y Murcia, y más tarde la que la primera formó sobre las Ordenanzas de la Casa de Caridad, de Vitoria.

¡El Hospicio!... Entonces, como ahora, estaban de moda los Hospicios. Entonces, como ahora, la organización oficial andaba del bracero del error. Entonces aquellos hombres eminentes, parodiando a Juan de Robles, creían resolver la gravísima cuestión social, el eterno problema del pauperismo, creando asilos para albergar la vagancia, como sino hubiera sido más útil cerrarlos a piedra y lodo por haber concluido previa-

mente con los vagos; hoy, los hombres, no menos eminentes, cobijados en el mismo error, intentan cometer dos crímenes: uno artístico, destruyendo lo que es orgullo (con mayor o menor razón) del arte nacional; otro, aún mayor, el que representa el abandono de esos infelices niños asilados, de cuya situación angustiosa nadie se ocupa, quizá porque sintiéndonos muy cultos, nos hemos detenido demasiado ante las maravillas del pórtico. Y es preciso entrar dentro, donde si no vive el arte, viven la moral, la higiene, la beneficencia y la instrucción, instituciones tan augustas, por lo menos, como cualquier obra firmada por los inmortales del cincel.

En este estado (y salvad el inciso), vino al mundo la Sociedad Económica de Madrid, madre a su vez—con una sola excepción—de cuantas poblaron después el reino.

Labor principalísima, primordial de ella, no fué tanto, como se ha creído y cree, el propósito de iniciar la educación del pueblo como evitar las perturbaciones que en el alma popular empezaban a producir aquellas aviesas teorías que tuvieron su encarnación en el maligno espíritu de los enciclopedistas franceses. ¿Cuál hubiese sido la situación actual de España si en aquellos días las Sociedades Económicas, difundiendo por todo el país, con el poder de su prestigio, el santo y puro amor a la patria y al trabajo, no se hubieran interpuesto en el camino de aquellas utopías, cuyo arraigo hubiera hecho sencillísimo la ineducación e incultura de nuestro pueblo?... (Conviene que el dato no lo olviden quienes nos dedican sus predilecciones.)

Pero, la Matritense hizo más, algo extraordinario que aún permanece inédito al conocimiento de las gentes, porque aquí las gentes, de tanto dedicarse a denigrar, no han dispuesto de tiempo para detener su atención

en el estudio de la labor de los gloriosos primeros padres de la Sociedad; algo que quizá hoy—no en vano corren los años—tendría escasa significación, pero que entonces, en aquellos días de lucha de ideas y procedimientos (más de procedimientos que de ideas), representaba un alarde de audacia e independencia ciertamente admirable y varonil. Nos referimos al origen de la Sociedad.

Para quien se haya interesado en su estudio, para quien prescindiendo de la letra de Reales Cédulas, Ordenanzas y Pragmáticas haya buscado aclaraciones en el espíritu de los hombres, no puede constituir un secreto misterioso—al menos esta es mi impresión—que la Sociedad nació con el marchamo de la Masonería. El ambiente de la época, los hombres de aquel tiempo, las influencias de la moda, ciertos actos del monarca, recientes y características disposiciones gubernamentales, el ideario de nuestros propios fundadores, influencias derivadas de la constitución y funcionamiento de la Económica vascongada, y hasta el escudo representativo y oficial de nuestra Casa, que si no tiene mandil es porque aquí nunca se dedicaron a bajos menesteres, indican francamente que no es infundada ni temeraria la afirmación. Y como si ello fuera poco viene a reforzarla la existencia en Inglaterra de una secta masónica, descolgada del Protestantismo, cuyos miembros se titulaban *Amigos del País*, y la creación de otras Sociedades similares a la nuestra que por entonces, y con sospechosa coincidencia, aparecieron en Rusia y Portugal.

Y la Económica de Madrid, que nació bajo esta influencia, que aparecía en la vida social en los momentos críticos en que se incubaba la revolución; que llevaba trazas de ser enderezada por senderos quizá escabrosos en los que la línea recta—la más honrada de las líneas—

apareciese pocas veces; que hubiera caminado, como arlequín carnavalesco, más en pos de la aventura que de una realidad útil y provechosa, tuvo el gesto de civismo, tantas veces repetido, de detenerse a tiempo y rasgar sus vestiduras para tocarse con aquellas más limpias y espirituales cuya urdimbre y tegido se forman con los grandes ideales de la fe religiosa, de la veneración a la patria, del amor al Rey; aquellos mismos ideales, que exaltados y confundidos, nos costaron más tarde dos absurdas guerras civiles.

Con la esperanza puesta en Dios y bajo la constante protección de nuestros monarcas, las Sociedades labraron un día y otro día en pro del engrandecimiento nacional sin recordar, ni por una sola vez, que hay estímulos oficiales creados por el Estado para premiar a sus servidores predilectos.

Cuando la buena fortuna tendía sus alas sobre nuestro solar, los Amigos del País saboreaban sus alegrías como saborean los hijos las venturas de la madre; pero, cuando la fatalidad buscaba posada en España, cuando las catástrofes y las desventuras—que no fueron pocas—entenebrecían el alma popular, ¡ah!, entonces los Amigos del País rompían el silencio para duplicar su esfuerzo, para aminorar el daño, para levantar el ánimo en desmayo del pueblo dolorido, para ocultarle el dolor del pasado, enseñándole, cual nueva aurora, las primeras luces de un porvenir más risueño, más digno de su tradición inmortal, más en armonía con una historia que esculpió sus grandezas con glorias y desventuras. ¡Qué así es nuestra historia, señores, en la que parecen haber colaborado juntos, para instrucción del vulgo, los buenos y los malos: los buenos, para iluminar sus hojas con maravillosas viñetas de oro y color, los malos, para redactar el texto con sangre de sus venas! Que eso, san-

gre y oro, hay en nuestro proceso histórico, como si quisieran justificar así los colores emblemáticos de nuestra enseña nacional...

En esta hora de revisión de valores, en la que unos cuantos espíritus selectos procuran solapadamente extender la cédula de defunción a nuestras viejas corporaciones, conviene salirles al camino, y como con los enciclopedistas de antaño, interponer nuestra voz y nuestro propósito entre sus *nobles* intenciones y la recitividad de la justicia.

Es convencimiento arraigadísimo en los Amigos del País la idea de que nada hay más discutido que lo útil y provechoso; por eso quizás, porque aún no sonó el triste tañido de la campana que abre el portón a la alabanza póstuma, los Amigos del País han venido correspondiendo con desdeñoso silencio a las frecuentes mordeduras de viborillas hambrientas, no tanto de carne como de prestigio. Mas llegóse a un extremo, se rumorea tanto, se han dicho y hecho tantas cosas desde arriba y desde abajo, que hora es ya, por propio decoro, de que termine el monólogo y se establezca el diálogo, que es función más descansada y hasta más jurídica.

Persistir en el silencio sería expuesto a incurrir en aquello de "*quien calla otorga*", y no estamos obligados a saber que todos conocen que quien calla, en la inmensa mayoría de los casos, rinde un tributo a la prudencia. Si no fuera un delito de lesa impertinencia, sería error intolerable declarar sin pruebas, la ineficacia de nuestras instituciones sociales.

No; no son las instituciones, y menos las de abolengo, las que languidecen y mueren; son los hombres encargados de servirlos los que perdieron el hábito del trabajo, los que malogran el esfuerzo ageno, los que encerrados en el castillo roquero de un individualismo

egoista desdennan la idea de ayuntamiento aunque el ayuntamiento se forme en pro de los sagrados intereses nacionales; los que ignorantes del pasado encuentran más cómodo envenenar el presente que aventurarse en nobles audacias sobre el futuro. No son las instituciones las que mueren, por muy arcaicas que sean, que no cabe el arcaismo cuando las viejas ideas están sometidas a la constante renovación que el movimiento de los tiempos las impone; no; es la dolorosa y fatal ausencia del espíritu colectivo, de ese espíritu que fué la causa fundamental de la creación de las Económicas, que vinieron a establecerlo y nacionalizarlo cuando la idea de corporación sólo existía en las Ordenes religiosas y en las Cofradías; es la ausencia de unión de voluntades e intenciones; es, en fin, la negación de ideales, la flojedad del sentimiento patriótico, la exaltación y supremacía del interés particular sobre el público, la falta de fe y la sobra de egoismos; es, señores, que hemos cristalizado en una frase todo nuestro sentimiento egoista: "*¿Con tal de que yo me salve!*" ¡Qué error! ¿Por qué, entonces, la afirmación, estúpidamente mantenida e infundada, de que las Sociedades Económicas, extendidas por todo el país, son instituciones muertas? ¿Quién conoce en España la historia, el desenvolvimiento de estos Cuerpos patrióticos?

Únicamente esos chamarileros de la idea (de la mala idea) que llevan en el zurrón un muestrario de instituciones modernas, sin historia y sin prestigio, pero con café y bar; únicamente esos audaces que hablan de las Sociedades Económicas como yo podría hablar de las Quimbambas, porque no existiendo aún—¡inconcebible caso!—bibliografía de estas colectividades, ni habiendo pisado jamás (doy fe) un archivo social, han debido encontrar las fuentes de conocimiento en el chorro inmune-

do de la impertinencia o el veneno; únicamente esos fenómenos del buen saber quieren ignorar que no puede morir la única institución, oíganlo bien, ¡la única institución española que tuvo y acertó a desenvolver la potencia creadora! ¿Cómo va a morir quien crea Hospicios, quien con su propio jugo engendra especialidades corporativas prestigiosísimas, quien redacta Ordenanzas gremiales, quien trae al acervo común conocimientos nuevos, quien costea a sus expensas carreteras que el Estado no puede construir, quien hace plantíos, quien levanta barrios obreros, quien convierte su solar en un verdadero Liceo, quien crea Cajas de Ahorros y Montes de Piedad, quien establece Asilos para niños pobres, quien lo da todo y no pide nada, quien, en fin, agotada la veta creadora, hasta pone en pie Plazas de Toros para sostener los fines de su instituto?

En los modernos campos de desolación en que se desenvuelve el elemento corporativo español, ¿puede afirmarse, no teniendo tienda abierta de insensatez, que sólo las Económicas están muertas? ¿Y las Academias, con sus dietas personales, sus elevadas consignaciones y el prestigio y fuerza que debería darles su condición de cuerpos consultivos y auxiliares del Estado? ¿Y las Asociaciones gremiales con las fabulosas sumas que obligatoriamente recaudan de sus asociados? (el 2 por 100 de la cuota contributiva). ¿Y ese número infinito, sí que también inédito, de colectividades que viven al cobijo de las hojas, menos justas que generosas de los presupuestos nacionales? ¿Y qué mejor ejemplo, qué caso más convincente de la carencia de espíritu colectivo que la constante inactuación de nuestro Parlamento, nido de toda esterilidad, concha cerrada de todo egoísmo personal? Y, sin embargo, ¿se le ocurriría a alguien dar por fenecida esta institución? ¿Entraría en

cabeza humana la idea de suprimir el Parlamento, voz y resumen, que debería ser, de la suprema voluntad nacional? ¿No sería más útil y acertado buscar la fórmula que mejorase y purificase los elementos que le integran? ¿Qué otra cosa se ha hecho recientemente con las organizaciones municipales y provinciales sino cambiar de actores?

Cuando en la reforma de la ley electoral de 1877 concedió el Sr. Cánovas del Castillo representación en el Senado a las Económicas de Amigos del País, no lo hizo, como con disculpable error afirmó ha poco un insigne escritor, por no tener a mano otra cosa, sino porque al dar entrada en la Alta Cámara a otros elementos sociales no podía, en justicia, dejar en el olvido a estos cuerpos. ¿Sería posible negarles capacidad cuando aún eran (y no han perdido este carácter) verdaderos cuerpos consultivos, con los propios privilegios de las Reales Academias? ¿Era justo otorgar a éstas la merced y negársela a las fundaciones del *rey negro*, más populares, más en inmediato contacto con las necesidades y aspiraciones de cuanto constituye la raigambre nacional?

Permitid, que como justificación de estas palabras, establezca un paralelo entre las características de unas y otras entidades. Sepamos de una vez cual fué el carácter diferencial entre ellas.

Cuando al alborar el siglo XVIII llegó a nuestro país una nueva civilización y una nueva cultura, se organizó en España la vida académica creándose las Reales Academias Española, de la Historia y de Nobles Artes de San Fernando. Fin de la primera era la lingüística, la filología, y singularmente la defensa y conservación del purísimo idioma que immortalizaron Cervantes y el P. Sigüenza; fin de la segunda era no sólo el estudio de la filosofía de la Historia, cuyas primeras luces

se dibujaban ya en el horizonte del progreso, sino el de la Historia nacional de España, tan característica, tan especial, tan distinta de la de los demás países; y fin de la tercera era el arte en todos sus aspectos y manifestaciones.

Pero—preguntaba nuestro inolvidable D. Agustín Pascual— ¿estaban aquí enmarcados todos los grandes intereses de la nación? ¿Era y es suficiente conocer la creación de lo bello en el mundo ideal de la imaginación? Respetando todos esos grandes atributos de la belleza y la verdad, ¿podemos mirar con desdén la utilidad, la relación entre el medio y el fin, como son la agricultura, la industria, el comercio y la instrucción, no representadas en ninguna de aquellas corporaciones? ¿Es lógica la pregunta? Pues este fué el gran adelanto que trajo a España Carlos III; para llenar esta laguna creó las Sociedades Económicas de Amigos del País, cuyo objeto fundamental es *el fin económico, fin principal entre todos los fines esenciales de la vida*.

Creadas por una ley con atribuciones especiales, tan especiales que con ellas no reza la vigente ley de Asociaciones, las Económicas fueron siempre un leal consejero de la administración y un elemento de iniciativa y vigor para despertar las riquezas naturales del país. Ellas, sin darse cuenta, estaban formando las bases de esa moderna ciencia que se llama Sociología. Armonizar la individualidad con la colectividad, dando preferencia a ésta, fué el gran problema que desde su fundación vienen resolviendo, bien cuando los Gobiernos solicitaban su informe, bien cuando éste brotaba de su propia iniciativa.

No entra en nuestro propósito menoscabar ni disminuir los legítimos prestigios de las Reales Academias, entre otras razones porque con ellas tenemos el hono-

de compartir el concepto de inutilidad; y no citamós en esta charla a las corporaciones modernas, singularmente a las gremiales, porque éstas vinieron a la vida social cuando los campos estaban sembrados y con las mieses para recoger. Nos limitamos a sentar nuestra personalidad junto a las corporaciones Reales y a mantener la afirmación de que con ellas rivalizaron nuestros Cuerpos, cuya iniciativa poderosa e influyente en el progreso nadie puede desconocer ni olvidar.

Pero como algunos desconocen u olvidan el origen y funcionamiento de nuestras entidades, queremos, aunque con ello demos prueba de un candor infantil, refrescar su memoria y recordarles el procedimiento cómo se constituían estos Cuerpos. El recordatorio nos servirá de cimiento para hacer una afirmación indestructible que nos conviene exponer.

Unos cuantos ciudadanos de buena voluntad, condolidos de la pobreza y atraso del lugar en que vivían, concebían el propósito, no de fundar un Casino, sino una Sociedad PATRIÓTICA y CARITATIVA que estudiase y plantease las bases para conseguir el fomento y desarrollo de la industria, agricultura y comercio regionales; para arrancar de la vagancia y del vicio a los hombres y llevarlos a establecimientos de producción en los que, colaborando por la prosperidad nacional encontrasen los medios de dignificar su vida; para concluir con el arraigadísimo pecado de la mendicidad, verdadera plaga de la vida española; para crear fábricas, escuelas y talleres, o perfeccionarlos si ya existían; para imponer formalidad y justicia en los desmanes de los gremios; para proporcionar a la mujer y a la niña medios de ilustrarse y motivos para emplearse en decorosa y remuneradora ocupación. Que para algo fueron las Económicas la primera institución española en que la

mujer encontró amparo moral y material, y la primera que la arrancó del estado de vergonzosa esclavitud, de indigna inferioridad social en que hasta entonces vivió. (Y apúntense este otro dato quienes lo ignoren.)

Madurada la idea se solicitaba del Rey la licencia necesaria, y obtenida ésta se convocaba una reunión, siempre en las Casas Consistoriales—¡nuestro primero e hidalgo hogar!—a la que se invitaba no sólo a las personalidades de mayor prestigio en la población sino a aquellas otras de más alto relieve de los pueblos inmediatos. Así sabemos como a ellas asistían el Obispo, el Corregidor, el Comandante general, el Intendente, los Regidores, los Curas párrocos con sus Tenientes, los Alcaldes de los pueblos comarcanos, Capitanes, Magistrados, etc., y en esta primera reunión se elegían los oficios, se señalaban las Comisiones o clases, se dibujaban las líneas de los Estatutos, quedaba oficialmente constituida la Sociedad..., ¡y a trabajar!

De esta noticia sintética (aquí entra la afirmación) habréis sacado la impresión de la forma esencialmente popular cómo se organizaban, de la ausencia total de toda mixtificación partidista o de gremio; y cuando se constituyen así, cuando se separan tan radicalmente del patrón común de organización corporativa, cuando conocemos los diversos e influyentes elementos que la forman, ¿pecaríamos de apasionados si proclamásemos aquí, sin temor a controversia, que en el ciclo corporativo español son las Sociedades Económicas las únicas que pueden abrogarse la condición de CUERPOS PATRIÓTICOS del país? Tan cierto es el concepto, que yo debo recordaros la frecuencia con que muchos de ellos cambiaban el título de *Sociedad Económica* por el más sonoro de *Sociedad patriótica*.

Este título y esta condición no los descubrimos nos-

otros (aunque sí los aireamos); fueron confirmados y ratificados por los Gobiernos en la época feliz en que los Gobiernos eran lo suficientemente ilustrados para no ignorar la labor de las Sociedades Económicas, y lo suficientemente agradecidos para prestarlas el calor del estímulo. Múltiples son los Reales decretos, instrucciones, etc., en que el Poder público recomendaba a sus Delegaciones provinciales el fomento de nuestras corporaciones, y entre ellas citaremos la importantísima Real orden de 14 de Febrero de 1836 que proclama francamente el carácter de *Cuerpos patrióticos* de estas instituciones y deroga aquel malaventurado Decreto de 1835 que quebrantaba el prestigio y libertad de las Económicas y las vedaba el estudio de las materias políticas; aquel desdichado Decreto que impuso el Estatuto único (¡tal desatino no lo vieron los tiempos!) y que hubo que borrar a toda prisa porque hubiera acrecentado la muerte de nuestros institutos.

Los debates de aquella época eran de un valor extraordinario—sobre todo en los primeros años de su vida—por constituir una excepción en el movimiento político e intelectual de España. Como únicamente en las Sociedades Económicas podían discutirse determinados asuntos, bien podemos hacer nuestra la afirmación del llorado Labra de que ellas fueron la escuela donde se formaron los parlamentarios del año 12. Verdad es también que fueron la escuela donde se sentaron las bases de nuestra futura economía, ya que en ellas estaban junto a Campomanes y Jovellanos, hombres como Cabarrús, Olavide, Sempere y Guarinos, Moñino y todo el grupo de economistas de las postrimerías del siglo XVIII.

¿Cómo funcionan en la actualidad? De la misma forma, porque en el mantenimiento de las ideas, tradicio-

nalmente sostenidas, y en el más vivo y puro amor a la patria los Amigos del País no han sentido jamás las flaquezas de la abdicación.

Se congrega semanalmente un grupo de hombres de buena voluntad; escogen un tema, ponen en su estudio el esfuerzo de su entendimiento y el caudal de su intención; lo discuten, lo aprueban, lo imprimen a sus expensas y lo someten a la consideración del Gobierno, que en la mayoría de los casos lo acoge como una copla más de Calainos. En cambio, hay que reconocer, porque justicia obliga, que en aquellos otros casos en que la conveniencia ordena repartir o declinar la responsabilidad ministerial, no suele olvidarse del carácter consultivo de nuestras Sociedades.

Un ejemplo. En 1901, cuando bajo la presión agobiante de la catástrofe de 1898 adquiría fuerza la torpe idea de renunciar a toda defensa para lo futuro; en aquellos momentos en que el país entero permanecía mudo ante aquel indignante acatamiento del deshonor y la desventura, las Sociedades Económicas, por feliz iniciativa de la de Almería, rompieron el silencio, y solas, sin el auxilio de nadie y con el desdén de todos, reunieron aquel inolvidable Congreso Naval en el que, condenándose el desmayo nacional se proclamó varonilmente la necesidad de iniciar el renacimiento de la que fué nuestra Marina de guerra. Aquel Congreso, rodeado de todos los misterios y acerca de cuya labor había interés decidido en hacer el vacío, fué presidido por el propio señor Ministro de Marina, que en las Sociedades Económicas encontró la única voz potente que propuso soluciones. (Tampoco vendría mal que supiesen la noticia los voceros de nuestra inutilidad.)

También ahora reina el silencio y la desolación y el polvo cubre las tribunas que fueron yunque de oro en

el que chocaban las ideas. Nosotros, los inútiles, los arcáicos, no encontramos obstáculos a la expresión del pensamiento, y somos casi los únicos que mantenemos el contacto con el pueblo y los gobernantes. Y como siempre, en situaciones anormales, los Amigos del País recuerdan su tradición para doblar su esfuerzo, y ya no se conforman con sus deliberaciones semanales, sino que abren sus puertas al pueblo para advertirle que además de los problemas consustanciales que hay que desmenuzar con el estudio y con el esfuerzo intelectual, existen otros que por medio de estas conferencias es necesario ofrecer al alma popular. Y, ya lo véis, el pueblo sigue ausente. ¿Por qué llamar aún inútiles a las Sociedades Económicas? ¿Fué alguna vez inútil la virtud de enseñar? ¿Qué calificativo dejamos entonces para quien tan arraigado tiene el pecado de no aprender?

No hace muchas noches escuchábamos aquí, con dolor, un concepto acerca de nuestra inutilidad. Sin rebozo se nos tachó de reaccionarios y poco menos que oscurantistas. Y el reproche es injusto y además erróneo. El ilustre Amigo del País que lanzó el concepto es demasiado joven en la casa para conocerla, y yo, que ya soy viejo en ella, me voy a permitir, con todos los respetos y contando con su amable licencia, convencerle de que no hay Cuerpos más liberales (en el buen sentido de la palabra) que las Sociedades Económicas. Vaya un ejemplo... Supongamos el caso—y el caso se ha dado aquí más que en ninguna parte, porque en ninguna parte como aquí anduvo sin cadenas la iniciativa—supongamos, repito, que a vuestro examen se presenta un proyecto, una Memoria, una moción, algo que encierra un pensamiento audaz, radical, renovador; vosotros lo acogéis con un poco de recelo y pedís aclaraciones. Inmediatamente—siempre ocurrió lo mismo—salta el ana-

tema del autor: "Sois unos reaccionarios, os asusta lo nuevo, tenéis miedo a la renovación de las ideas". No, señores, nada de eso; ese susto, ese miedo, que es prudencia, es la virtud más grande, más característica de que pueden alardear las Sociedades Económicas; es la que las separa, la que las hace personalísimas en el concierto corporativo español; es el argumento de mayor nervio que pudiera emplearse para solicitar su permanencia en la vida social. ¡Como que es la garantía de seriedad! Y es que aquí los acuerdos llevan la responsabilidad de la corporación, no la del que habla, y por eso, aunque con tribuna libre para ofrecer el máximo de libertad en la exposición de la idea, la Sociedad tiene el deber de interponer el estudio entre la idea y el acuerdo.

Cuando ese proyecto entra en una institución especializada, al autor no le queda ni aun el recurso de sorprenderse ni esforzarse, porque como el proyecto sirve y beneficia directamente los intereses que representa la institución, claro está que se aprueba sobre la marcha. Aquélla, señores, es una institución liberal, moderna, sin trabas, con ventanales abiertos para recibir todas las iniciativas y todos los atrevimientos. Pero ese mismo proyecto viene aquí, a estos lugares de cenobio, y aquí se le sujeta a cuarentena, porque como en el proyecto andan en juego muchos intereses, las Sociedades Económicas, que no son administradoras de ninguno, han de ir con precaución buscando la razón, lo justo y lo patriótico. Y, naturalmente, el procedimiento (completamente medieval), lleva tiempo, estudio, controversia... y hasta disgustos para el autor. Pero, ¿no es cierto, señores, que es el más democrático, el más equitativo de cuantos pueden emplearse? Esta es la gran ventaja de no ser asociación especialista. Y este es un motivo que prohíbe presumir de conocer las Económicas por el solo hecho

de haber pisado algunas veces sus salas de juntas. No; para conocerlas y hablar de ellas con algún fundamento es condición indispensable remover sus archivos, investigar y compulsar su labor portentosa, seguir el hilo de sus ideas en todos los órdenes del conocimiento humano, respirar, en fin, ese adorable ambiente de sana y pura intención en que ellas viven.

No hace cuarenta y ocho horas que los *inútiles*, ante la amenaza de un crimen—más histórico que artístico (1)—tuvieron la feliz idea de poner punto al pali-que, en desbordamiento, de lenguas y plumas, convocando una reunión de corporaciones, *todas especializadas*, con el fin de cristalizar en un hecho positivo y definitivo la fórmula que salvase la existencia de una notable obra de arte. ¿Es que en materias artísticas no hay aquí institutos llamados directamente a iniciar la gestión? Pues de ella se encargaron los *arcádicos*.

Dispuesta para resolución tenéis sobre la Mesa otra iniciativa del más puro y patriótico espíritu. Vais a reunir otra Junta de corporaciones para, uniendo el esfuerzo común, celebrar el 23 de Abril una fiesta que todos los años debe repetirse en igual día: la fiesta en honor del idioma español. También, señores voceros de nuestra inutilidad, la idea tuvo aquí su cuna y aquí tendrá su realización.

Yo recuerdo que hace unos cuantos años, el problema de los cambios adquirió en España una situación aterradoradora. Muchos discursos, muchos artículos, muchas ideas sueltas, pero nada práctico, nada de acción común, nada de encerrar aquéllas en un ambiente en el que pudieran chocar y hacer que prevaleciese la útil, la buena, la patriótica.

---

(1) El derrumbamiento de la fachada del Hospicio.

Entonces, como ahora, la Sociedad invitó a una reunión de fuerzas vivas. ¿Y sabéis qué ocurrió en aquella asamblea de fuerzas vitales? Pues no ocurrió nada, ni aún la discusión, porque todos, absolutamente todos los representantes se habían dejado en sus respectivas asociaciones la autorización para tratar del asunto. ¿Por qué? Porque cada una de estas vivísimas fuerzas representaba un interés determinado, y no era prudente el choque ni conveniente el compromiso. Solamente la vieja Sociedad, la trasnochada Sociedad expuso su opinión ante aquel Museo de estatuas vivas. Verdad es que la Sociedad no comprometía ningún interés; intentaba salvar uno, el supremo, el santo: el del Estado.

¡Las fuerzas vivas! ¡Cómo sabemos nosotros, por dolorosa experiencia, lo que son las fuerzas vivas! Buen consejo sería advertir a la gobernación del Estado de la absoluta ineficacia de estos elementos, que en muchos casos suelen ser un conglomerado, no de fuerzas, sino de propósitos demasiado *vivos*.

Recientísimamente (sobre la mesa están) se presentaron a discusión en esta Económica unas conclusiones sobre un punto tan abandonado por nuestro derecho como el de arrendamiento de fincas rústicas. ¿Y sabéis, ignorantes *conocedores* de la labor social, en qué se han convertido esas conclusiones?; en un maravilloso y verdadero proyecto de ley, reglamentado, redactado por uno de los hombres de más positivo talento de nuestro país. Así trabajan y así hicieron siempre las cosas las Sociedades Económicas.

Hicieron un enorme beneficio al país con su memorable informe de la Ley agraria—que nos parece fué una innovación atrevida y radical, ya que constituye la base de todas las reformas económicas que se han realizado en España.—Porque, señores, todo lo que produjeron

las Cortes de Cádiz, ¿dónde está fundamentado? Todos los principios de la desamortización, todos los relativos a la abolición de los mejor o peor llamados privilegios de la Mesta, la desnivelación y cuanto constituye el sistema actual de nuestro progreso, ¿dónde está consignado y previsto sino en la obra inmortal que en las Económicas realizó Jovellanos? A ellas se deben las bases de la instrucción primaria y de la enseñanza profesional. ¡Cuántas escuelas no han nacido al calor de estas corporaciones patrióticas! ¡Cuántos frutos han madurado en ellas, que vino el plan de estudios de 1845 a recogerlos sabrosos y frescos, con toda la lozanía y fuerza necesarias para incorporarlos al cuadro oficial de la Universidad española! ¡Cuántas enseñanzas, antes de obtener el reconocimiento oficial, tuvieron su aula preparatoria en nuestras Económicas, demostrando con el ensayo la conveniencia de que el interés privado se adelantara a crearlas, acreditarlas y asegurarlas antes de entrar bajo la tutela oficial del Estado!

Y siguiendo el orden de creaciones, ahí está la Caja de Ahorros de Madrid y de la inmensa mayoría de las ciudades españolas, "que son hoy—decía D. Agustín Pascual—algo más trascendental que unas simples cajas de ahorros de intereses, puesto que despiertan una idea muy elevada, que es la conciencia del porvenir, como la memoria es la conciencia del pasado". Y ahí están las primeras exposiciones agrícolas, artísticas e industriales celebradas en España, y los Institutos de Seguros; y ahí está, por último, el Ateneo de Madrid, hijo legítimo de la Económica Matritense, un poco alojado en nuestros días, pero al que no podemos negar su condición de eje de nuestra actividad intelectual, de laboratorio esplendoroso en el que brillaron tantas ideas que bien merece que disculpemos y perdonemos sus

pecadillos. ¡Para algo es nuestro hijo predilecto! Según voy recorriendo los expediente de vuestro archivo para la formación del catálogo, voy adquiriendo el convencimiento de que la Sociedad tuvo un anhelo constante que si no cristalizó de hecho fué porque nadie lo planteó. Este propósito fué, sin duda alguna, reunir en Madrid un gran Centro, una especie de Escuela general de todos los oficios, ocupaciones e industrias. ¿Qué significaban si no esa innumerable y brillantísima serie de estudios especiales, de manufacturas y oficios, de fábricas y talleres que creó y a los que no supo o no pudo dar una unidad común? ¡Ah!, qué labor tan inmensa hubieran realizado las Económicas a disponer de medios pecuniarios. Realizar grandes ideas con solo el esfuerzo intelectual es un poco difícil.

El *Socorre enseñando* de nuestro lema jamás cayó en desuso; hoy como ayer, dentro de los determinados límites de cada Económica, siguen trabajando y progresando, dicho sea con licencia de quien lo niega.

Enseñando y trabajando, procuramos llevar a nuestros campos yermos, aferrados a las prácticas campesinas de los árabes y romanos, los progresos de la agricultura, los métodos de siembra, los sistemas de cultivo, la repoblación de montes, las ventajas de esta repoblación allí donde una economía mal entendida había roturado tierras en las que sólo el árbol podría fructificar; las máquinas y aperos de labranza que la inventiva y la actividad del ingenio iban creando o perfeccionando; los instrumentos necesarios para arrancar de secular pereza a nuestra industria, instrumentos que nos sirvieron de base para instaurar aquel estupendo gabinete de máquinas, primer museo industrial de España, que inspiró más tarde el establecimiento de las Escuelas de Artes

y Oficios y de Ingenieros industriales, y que dejó de existir en cuanto lo adoptó el Estado.

Enseñando y trabajando llenamos lagunas que la gobernación pública no supo remediar, tendiendo nuestra mano al desvalido, abriendo concursos para premiar Memorias cuyas ideas librasen al hombre del deshonor de mendigar. reglamentando los Hospicios, estableciendo los premios a la virtud, con los que entregábamos a los buenos los modestos ahorros que una vida de humildades nos permitía acumular. Creábamos y sosteníamos a nuestras expensas algo tan fundamental en el orden de la Beneficencia como la hoy floreciente Escuela de Sordomudos; y en las horas en que concedíamos al espíritu la licencia de mirar hacia los tiempos del romance, incorporábamos a la vida española la noble y caballeresca fiesta de los Juegos florales.

Enseñando y trabajando, sometimos a los Gobiernos razonados y meditados planes de enseñanza, y cuando la indiferencia gubernamental caía sobre ellos, la idea no se resignaba a morir en el archivo, sino que adquiría realidad, y hombres nuestros, especializados, se encargaban de aquellas enseñanzas, que abrían su aula redentora en nuestro propio hogar. Así fuimos los primeros en establecer cátedras de materias absolutamente desconocidas en España, como las de agricultura, economía política, paleografía, encajes, economía industrial y rústica, hilados, fisiología y patología vegetal, enseñanza de sordomudos, etc.; y aquí fué donde por primera vez y con carácter particular se estableció el estudio del francés y del inglés; y aquí se trajo a España (en 1803) el hoy utilísimo arte de la taquigrafía, cuya gloriosa escuela, madre de cuantas después se establecieron, lleva ciento veinte años de prestigiosísima labor.

Enseñando y trabajando atendimos al obrero en sus

múltiples aspectos, creando talleres, estableciendo fábricas y telares, enseñando los oficios, creando o reformando sus ordenanzas gremiales, logrando que a excitaciones de la Sociedad se promulgase en 1783 aquel famoso y liberal Decreto que declaraba compatibles con la nobleza algunos oficios sobre los cuales pesaba el oprobio de infamantes, como el de carpintero, curtidor, etc.; mejorando los procedimientos del trabajo manual, fundando y sosteniendo aquel inolvidable Montepío de hilazas en el que encontraban pan y trabajo cerca de mil mujeres hambrientas; estableciendo escuelas patrióticas en los distritos de Madrid en las que las niñas hallaban instrucción y de las que salían con tornos de hilar que pudieran asegurar su vida en lo futuro. Y hasta las casas del dolor, esos asilos en los que la piedad alberga y encubre piadosamente el producto de amores no consagrados, esas casas en las que la mujer abandonada encuentra, en la hora en que la mujer es más grande, la protección que la infamia la negó, están dirigidas por honorables mujeres de nuestra Casa: por la ilustre y de noble abolengo Junta de Damas de Honor y Mérito.

“Jamás—dice la Historia de Mariana refiriéndose a las Económicas—jamás se ha desplegado en España una actividad más noble, un celo más ardiente, pasiones más generosas, pensamientos más fecundos.”

“Nunca—añade el autor del *Catálogo de los escritores del reinado de Carlos III*—nunca se han impreso en España tantos libros nacionales o traducidos como después del establecimiento de las Sociedades Económicas; jamás se han hecho tantos sacrificios de tiempo y trabajo como desde la creación de estos establecimientos.”

Dentro de año y medio váis a celebrar el CL aniversario de la fundación de la Sociedad; entre las solemnidades

dades con que honréis el fausto hecho, no olvidáos de reunir una exposición bibliográfica de las Económicas. El número de obras impresas que ellas pueden presentar será de tal calidad y cantidad que yo os garantizo habréis de causar el asombro de los hombres cultos. También convendría que para entonces reuniéseis una magna Asamblea de Sociedades Económicas en la que discutiéseis un solo tema: "*Orientaciones de las Económicas para el futuro*". Porque, señores, los tiempos nos obligan a buscar nuevos derroteros, y ellos van, en mi humilde opinión hacia la beneficencia y la enseñanza. De la agricultura, el comercio y la industria ya existe quien tiene la obligación de velar por ellos; de la instrucción y de la beneficencia, ¿quién se ocupa en España? He ahí vuestra futura misión.

---

Señalar en los estrechos límites de una charla de esta especie la labor de estos Cuerpos en el orden económico y social de todos los tiempos, es materia de imposible realización. Esta labor, sin embargo, no mereció en los últimos años de mucha atención por parte de nuestros gobernantes. Quizá aquellos hombres eminentes no concedían el derecho de pensar ni el deber de trabajar a los modestos mantenedores de una institución rancia; pero ese desvío no debió imperar también sobre muchas disposiciones ministeriales que posteriormente aparecían en la *Gaceta* y que, ¡extraña coincidencia!, sostenían las mismas ideas, idénticos criterios y hasta los propios giros que las Económicas habían elevado.

---

Muy por encima, casi en forma de indicador incompleto, hemos hablado de vuestra historia social. En la

exposición hemos evitado toda alusión o censura a otras corporaciones españolas porque, además de qué la razón nunca puede encontrar argumentos en la sin razón de los demás, nuestra hidalguía estima incompatible la defensa de un derecho con la apelación a la soplonería que ha de debilitar el ajeno. Nos hemos limitado a señalar una actuación que parece desconocerse, y como comprobación de ella y deseosos de que por primera vez en nuestra historia se reúna en un todo común la inmensa labor creadora de las Sociedades Económicas, añadimos como apéndice una ligera noticia de las fundaciones, creaciones e iniciativas de estos Cuerpos. La noticia no es completa porque la rapidez de la redacción ha impedido la consulta; sirva esta observación para explicar porqué no figuran algunas Sociedades de notabilísima historia.

Esta relación, este índice de creaciones, sólo tiene un móvil: dar ocasión, con el ejemplo, a que todas y cada una de las corporaciones españolas presenten en la misma forma sus hojas de servicios, desde la partida de nacimiento hasta el día. Cuando todas estén reunidas, ocasión será de hablar de eficacias e inutilidades. En ellas encontrará el Poder público, supremo juez a quien elevamos la nuestra, fácil tarea para establecer la selección entre lo útil y lo inútil. De nosotros, al menos, nadie puede llamarse a engaño en lo sucesivo. La inconsciencia en las resoluciones no cabe ya.

---

Y, para terminar, señores, vamos a hablar de algo que jamás fué tratado por las Económicas; vamos a cumplir el ofrecimiento que al principio hicimos de poner punto al monólogo y comenzar el diálogo. Hoy vamos a ser nosotros los que intervengamos en una intolerable ame-

naza que no tendría valor positivo si no se lo hubiera dado el asenso de algunos hombres públicos del antiguo régimen. Vamos a tratar de nuestra representación electoral en el Senado.

Ya he intentado demostraros el fundamento y justicia con que se concedió esta representación; vamos, rapidísimamente, a ocuparnos de la justicia y fundamento con que podría suprimirse.

Claro está que como de nosotros no partió la iniciativa del ataque, no habrá derecho a la extrañeza si cuando en la defensa del derecho no nos basten las razones tengamos necesidad de apelar al látigo. En España no sería novedad que la violencia se impusiese a la razón. La nuestra, sin embargo, no admite la imposición de la violencia. Lo más que tolera es que la acompañe.

Desde hace muchos años (casi podemos decir que a partir de la reforma de Cánovas) se viene demandando la representación corporativa. Las entidades llamadas a obtenerla, unas con su silencio y otras francamente, dan por hecho y hasta lo estimulan, que esta representación se conceda a expensas de la que disfrutaban las Económicas. Esta es la verdad, y si alguien nos pide la prueba se la ofreceremos en su propio silencio.

Por ahora hace un año se celebró en Madrid un importantísimo Congreso del Comercio Español en Ultramar, y como derivación de él, surgió una peregrina proposición presentada por D. Lorenzo Frau Marsal, en su nombre y en el del *Diario de la Marina*, de la Habana, en la que se pedía que los emigrados españoles tuviesen representación en nuestras Cámaras legislativas.

Una proposición del Sr. Frau no es lo suficientemente poderosa para alarmar a los Amigos del País, a los ciudadanos que quedan aquí en España, sabiendo soportar con algún mayor valor y patriotismo las mismas cir-

cunstancias y contrariedades que impulsaron a otros a abandonar la patria. Lo alarmante son las palabras que de la proposición copiamos: *"Esta proposición cuenta de antemano con el beneplácito del señor Presidente del Consejo de Ministros y de los miembros del Gabinete señores Conde de Romanones y Alba, quienes la verían con satisfacción y la llevarían a feliz conclusión, pues esto que pido puede hacerse por Real decreto* (le urgía, por lo visto al Sr. Frau), *traspasando a las Cámaras de Comercio la representación senatorial de que hoy disfrutaban las Sociedades Económicas de Amigos del País"*. Nos consta que después de esta idea el Sr. Frau descansó.

No hemos de ocuparnos (no es este el sitio ni la ocasión) de la parte fundamental de la ponencia, aunque no debemos dejar en el olvido, para agradecerla, la propuesta más lógica y más patriótica del ilustre escritor Malagarriga, que opinaba porque este derecho se restringiese al Senado mediante la creación, en América de Sociedades Económicas de Amigos del País como las que existen en España, asunto del que debería ocuparse el Poder público por su trascendental importancia y por los grandes beneficios que habrían de reportar aquellos núcleos.

No hemos de protestar aquí de la absurda pretensión del Sr. Frau, que ya lo hizo a su debido tiempo nuestra Económica en nombre de todas sus hermanas; tampoco nos sentimos indignados contra los hombres públicos que tan fácilmente abrieron sus brazos a la estúpida idea, porque, entre otras razones, no los consideramos tontos; y sólo a un tonto se le puede ocurrir borrar por un Decreto lo que es ley constitutiva del Estado.

Lo que nos preocupa es que el despojo se intentase por elementos comerciales e industriales españoles, por esos organismos que nos deben la vida, que tienen su

raiz y fundamento en nuestras propias instituciones. Y aunque lamentemos que en aquella asamblea no se alzase una voz para rechazar el ultraje, nosotros seguimos creyendo que en la hora de las realidades los elementos mercantiles serían el más fuerte sostén de nuestros derechos. Si así no sucediera habría que convertir en diosa a la ingratitud y en símbolo a la injusticia. Lean, lean la relación adjunta nuestros agricultores, comerciantes e industriales, y consulten después con su conciencia. Y tampoco aquí se puede alegar ignorancia, puesto que por feliz coincidencia — ¡no en balde tiene sus fueros la tradición! — en nuestra Económica tenemos el honor de contar entre los más meritísimos individuos de su Junta de Gobierno, los Presidentes de las Cámaras de Comercio e Industria y el Vicepresidente de la Asociación de Agricultores. Claro está que con su exclusiva representación personal, ¿pero por qué no asociar también la corporativa?

Hacemos estas observaciones porque no podemos admitir que en estos momentos verdaderamente históricos en que se están renovando todos los valores nacionales y en que toda iniciativa entraña una responsabilidad para lo futuro, pueda pasar de la categoría de rumor el intento de suprimir nuestra legítima y bien ganada representación parlamentaria. Arrancar esta representación, que tanto nos honra por lo que vale como por el espíritu justiciero que significa, sería tanto como matar el escasísimo estímulo, el siempre regateado premio que en España encuentra el cumplimiento del deber; concluir con un régimen de enviciado predominio político y destruir la representación ÚNICA que carece de política, que reniega de la política, es tan ilógico, que no podemos incluirlo en el ideario de ningún Gobierno.

Somos tan apolíticos, que sin deber a la fauna guber-

namental más que desdenes y desengaños queremos tener el gesto original de ser los únicos que no los censuren, de no poner en nuestros labios ni aun la sombra de una agresión; en primer lugar, porque no es noble ni varonil atacar al caído, máxime cuando éste se hace el muerto, y en segundo, porque hemos de reconocer y agradecer que entre los abrojos dañinos de nuestra vida social y política, algunas veces lograron hacer crecer muchos frutos útiles. Y no queremos cerrar este inciso sin elevar aquí, en este solar de hidalgos *per se* y por herencia, nuestra indignada repulsa ante la andante soplenería de nuestra época, ante el espíritu de villana cobardía, de repugnante vileza, que representa sean sus más crueles detractores aquellos que vivieron a su sombra, que subieron y se alzaron volcando ante ellos el más grosero incienso de la humillación y la bajaiza.

Intentar, con excelente y moderna visión de la realidad, dar representación en el Parlamento español al elemento corporativo, retrotrayendo las representaciones gremiales históricas tan de acuerdo con el espíritu tradicional de las Sociedades Económicas, nos parecería un positivo acierto de quien lo intentase; pero destituir en esa representación a las entidades de más puro abolengo en el proceso de la producción y el trabajo, *precisamente a las que sentaron en España las bases de la corporación*, sería un absurdo tal, una aberración de tal fuste, que creemos basta el enunciado para evitar la demostración.

Recordad que entre las colectividades llamadas a obtener representación hay muchas, la casi totalidad, que defienden especialísimos y determinados intereses que en todo momento habrían de intentar hacer prevalecer en una Cámara donde ya tienen asiento nuestros grandes propietarios, industriales y agricultores; y no olvi-

dar que únicamente las Sociedades Económicas fueron en España el elemento neutro, las que constantemente pusieron en el fiel el eterno choque entre los intereses diversos; que no en vano titulan a sus miembros *Amigos del País*, que es la negación de todo espíritu negociante.

Además, preguntamos nosotros, ¿qué criterio presidiría en la concesión de esta representación después de habérsela negado en el modernísimo y vigente régimen municipal? ¿Por qué lo que no puede ir al Municipio ha de encontrar abiertas las puertas del Parlamento?

Como eminentemente justo estimamos también el privilegio de que la Grandeza española, la descendencia de quienes llenaron muchas páginas gloriosas de nuestra historia, disfrutó de la merced que la gratitud nacional les concediera. Pero, señores, ya no estimamos tan justo, entre otras razones por no encontrar hermandad con el espíritu democrático de nuestros días, que estas clases pasivas de la Historia, que son lo que son porque otros lo fueron, ocupen casi la mitad del Senado. Salvando honrosísimas y muy admiradas excepciones, ¿responden con su actuación actual, con su cultura y con su altruismo al honor recibido? Francamente pensamos que no. ¿Por qué la ley, además de la grandeza y los 12.000 duros de renta (¿los tienen todos?) no exige otras condiciones que aseguren la garantía de su actuación?

Si los hombres insignes de la Historia tuvieron la fortuna de que un hecho genial, una audacia inmortal, deslumbrase con sus fulgores el pasado patrio, ¿qué mejor recompensa para su memoria que el respeto y la admiración con que la posteridad coloca sus nombres sobre el nivel común?

Vosotros, también, los Amigos del País, venís hace 150 años rindiendo vuestro esfuerzo, sirviendo a la Pa-

tria y al Rey con las armas, jamás enmohecidas, de vuestra voluntad y vuestro entendimiento. En esta nueva aristocracia del talento y el trabajo, en la que también debe haber ley de herencia puesto que la hay de continuidad, sois tan grandes como ellos, porque recordando al Mariscal del Imperio, vuestra ascendencia está en vosotros mismos.

Sería inicuo que vosotros, los hijos de la azada y del arado, los servidores perpetuos y desinteresados de la ciencia y del trabajo, los que en todo momento fundamentásteis el ideal en el renacimiento de las glorias patrias, recogiéseis el estigma al siglo y medio de labor constante; sería inicuo que quien puso los jalones y estimuló el desenvolvimiento de la agricultura, la industria, el comercio y la instrucción nacionales, quien convirtió su hogar en asilo generoso de toda iniciativa y de toda idea sana, se sintiese postergado y reemplazado por quien nació ayer, por quien—quizás por razón de edad—aún permanece inédito en la investigación del estudio, por quien incapaz de toda facultad creadora empleó sus grandes medios en procurar para sí.

Del Gobierno, sea el que fuere, cuyo amparo y respeto invocamos en nombre de lo que fuimos y somos, esperamos y reclamamos el mantenimiento de la intangibilidad de nuestros derechos y prerrogativas.

¿Por qué el Estado que, como Diógenes, anda buscando un elemento renovador de fuerza y prestigio, no vuelve los ojos hacia estos cuerpos patrióticos que son un hecho histórico y secular, con experiencia y altruismo, que no conocieron jamás la indisciplina ni confundieron el respeto con la adulación; por qué no vuelve los ojos a ellos y en lugar de destruirlos o quebrantarlos no intenta su reforma concediéndoles aquella autoridad que la situación del país demanda? ¿Por qué no

traerlos a un renacimiento útil y provechoso y convertirlos nuevamente en auxiliar poderosísimo del Estado, del orden y de la civilización, en una especie de somatén social? No destruir es siempre más útil que crear.

¿Por qué no intentar que las Sociedades Económicas llegasen a ser en relación con los demás Cuerpos especializados lo que *debería* ser España en relación con todas las repúblicas hispanoamericanas? ¿Por qué no convertirlas en tribunales de arbitraje entre los diferentes elementos de la producción y el consumo?

Yo no quiero establecer comparaciones; yo no quiero señalar paralelos entre la labor presente de las viejas Económicas que siguen su camino con arrestos juveniles y otras corporaciones que apenas han salido de la infancia y parece que sienten ya todas las flaquezas de la decrepitud.

Quizás tengan razón los que nos imputan agotamiento; lo que no saben es que este agotamiento es hijo de un esfuerzo sublime, de una labor sin rival, de que las Sociedades Económicas se lanzaron en pos del ideal de una España grande con ímpetus titánicos. Vosotros, los Amigos del País, sois los únicos que sabéis que aquel vigoroso impulso que las dió su fervor primitivo en los florecientes días de su establecimiento no ha muerto aún. Quisieron abrazar todos los objetos, todos los problemas, sin arredrarse ante ninguno, y de este impulso surgieron escuelas y establecimientos patrióticos, experimentos rústicos e industriales, reformas en las legislaciones gremiales y municipales, trabajos sobre todos los ramos de la ciencia económica, premios, estímulos de todas clases, etc. Este era el material que constantemente estaba en el laboratorio de nuestras Económicas. ¡Agotados! Quizá sí. ¡Pero hágasenos la justicia de reconocer que este agotamiento no fué impuesto por

los años ni por las dulzuras de una vida de holganza, sino por el exagerado cumplimiento de nuestros deberes patricios! Ofreciendo al país una noticia—aunque incompletísima—de nuestra labor secular, creemos cumplir con nuestro deber. Esperamos confiadamente que en esta ocasión no nos quedaremos solos en ese obligado cumplimiento.

De todas suertes, nadie olvide que quien quebrante los prestigios de las Sociedades Económicas adquirirá personalmente la responsabilidad de haber concluido con la más hermosa y más fecunda de las fundaciones del más grande de los reyes de nuestra Historia; de aquel de quien no ha mucho se dijo que *“con sus fundaciones y monumentos había hecho más por España que todos los Parlamentos reunidos”*.

He dicho.



NOTICIA  
DE  
ALGUNAS CREACIONES Y FUNDACIONES  
DE LAS  
SOCIEDADES ECONÓMICAS



---

---

## NOTICIA DE ALGUNAS CREACIONES Y FUNDACIONES DE LAS SOCIEDADES ECONÓMICAS

---

Posteriormente a la lectura de este trabajo nos permitimos dirigirnos a todas las Económicas de España en solicitud de que nos hicieran la merced de completar nuestras noticias enviándonos una relación de las iniciativas tomadas por ellas en el curso de su vida.

Tuvimos la fortuna de que nuestro ruego fuese escuchado por muchas, pero hemos de lamentar no haber merecido igual distinción de otras.

Por eso, y por ignorarlo nosotros, no aparece aquí el historial de muchas Económicas que poseen una magnífica tradición de labor patriótica.

Advertimos de nuevo que en este índice no figuran los trabajos didácticos de las Sociedades, tales como Memorias, Discursos, Informes, etc., cuyo número es ilimitado. Baste saber que el tomo I del *Catálogo* del archivo de la Económica de Madrid, que estamos redactando, ocupa un infolio de cerca de 1.000 hojas numeradas y, con síntesis brevísimas, sólo alcanza desde el año 1775 al de 1780.

### BARCELONA

Creadora en España de los Premios a la Virtud.— Desde 1845 hasta 1915 (últimos datos que tenemos) lleva invertida la Sociedad en premios y otros actos de

protectorado social la cantidad de 922.044 pesetas.— Escuela de San Casiano.— Escuela lancasteriana.— Escuelas catalanas de sordomudos.— Fundación de la Caja de Ahorros de Barcelona.— Asociación de Amigos de las Bellas Artes en Cataluña.— Escuelas de obreros.— Escuelas de niñas pobres.— Salas de Asilos.— Protección a la Casa de Maternidad.— Escuela de institutrices y otras carreras para la mujer.— Innumerables publicaciones impresas.— Colonias escolares anuales.— Congreso de Jurisconsultos catalanes.— Concursos anuales de premios.— Exposiciones regionales.— Bibliotecas populares.— Anuario de la Sociedad.— Asamblea de Sociedades Económicas y publicación de sus tareas.— Difusión del cultivo del arroz de secano.— Cátedra de estadística.— Gestionó el establecimiento de la policía fabril.— Inició la Exposición general Catalana.— Realizó la primera Exposición marítima (1862).— Junta de Señoras de Sala de Asilo, que tiene por misión dar albergue a los hijos de los obreros, mientras estos trabajan, suministrándoles además la comida del mediodía y educación e instrucción gratuitas.

## **BÉJAR**

Escuela de Artes y Oficios.— Biblioteca popular.— Creación del Círculo obrero (la Sociedad más importante de la ciudad).— Establecimiento del Monte de Piedad y Caja de Ahorros.

## **CÁDIZ**

Exposición regional de 1879.— Escuelas gratuitas.— Cátedras de dibujo lineal, química aplicada a las artes, geometría industrial, mecánica, geografía y comercio.—

Llevó a cabo el primer ensayo hecho en España del alumbrado por gas.—Fué la primera que cultivó en Europa la grana fina.—Exposición de Artes y Oficios de 1849.—Publicaciones impresas.

## **CARTAGENA**

Exposición local de Bellas Artes, Artes industriales y Agricultura.—Repartos de premios.—Clases gratuitas y nocturnas de dibujo, lineal (de máquinas, de construcción, del natural, de adorno y paisaje, del yeso), colorido y composición, aritmética, geometría, mecánica aplicada a las Artes, Lengua castellana, mecanografía, caligrafía, con un número total durante el curso actual de 673 alumnos matriculados.—Museos arqueológico y de reproducciones, únicos que existen en la localidad.—Biblioteca pública con más de 10.000 volúmenes.—A su exclusiva iniciativa se deben la Escuela de Ayudantes facultativos de minas y fábricas metalúrgicas, y el Instituto general y técnico de 2.<sup>a</sup> enseñanza, cuyos dos centros oficiales están albergados desde su creación, y gratuitamente, en su domicilio social, y a los que presta su material docente y pedagógico.—Organizó y dotó de material a las primeras colonias escolares de vacaciones.—Por su actuación desinteresada es actualmente el organismo más prestigioso y popular de Cartagena.

## **FIGUERAS**

Concursos de premios a la virtud.—Publicaciones impresas.—Homenaje a Alvarez de Castro.—Enseñanzas gratuitas.

## GERONA

Publicación de un *Boletín*.—Depósito de caballos seminales.—Premios.—Certámenes públicos.—Adquisición y reparto de semillas entre labradores pobres.—Biblioteca pública.—Conferencias agrícolas dominicales.—Concurso para premiar trabajos sobre Ornitología.—Impulsó la creación del Observatorio meteorológico en aquel Instituto.—Realizó pruebas públicas de inoculación en las reses del *virus carbuncoso* de Pasteur.—Escuela de taquigrafía.—Exposición de productos.—Premios a la virtud.—Instituyó la fiesta del árbol.—Concursos de ganados.—Publicaciones impresas.

## GRANADA

Exposición de productos de la provincia.—Fábricas de hilados.—Cultivo de la remolacha.—Creación del Monte de Piedad y Caja de Ahorros.—Escuela de dibujo.—Banco general de Crédito.—Exposición pública de agricultura, manufacturas e industria.—Escuelas públicas gratuitas.—Biblioteca pública.—Impresión de obras.—Escuela dominical.—Repartos de premios.—Certámenes públicos.—Memorias premiadas.—Escuelas de adultos.—Cátedras de matemáticas, religión, física, química, botánica y arquitectura.—Premios a la virtud.—Fundación de la Escuela de Nobles Artes.—Cátedras de mecánica y geometría.

## IBIZA

Consiguió habilitar aquella aduana para la importación del ganado de Argel.—Consiguió la declaración de

puerto a favor del de San Antonio.—Certámenes públicos.—Obras impresas.—Biblioteca pública.

## LEÓN

Inspecciones sobre la enseñanza en las escuelas municipales y particulares, seminarios y conventos.—Escuelas de párvulos y adultos.—Escuela de niñas pobres y huérfanas.—Escuelas de dibujo, matemáticas, agricultura, química aplicada a las artes, partida doble, teneduría de libros, música, francés, aritmética, geometría aplicada a las artes, caligrafía, gimnasia, solfeo, instrumentos de viento y de cuerda, contabilidad comercial, mecanografía, piano, corte y confección, con un número de alumnos en la actualidad de 874.—Pensiones a los discípulos.—Concursos para premiar Memorias sobre industrias, agricultura, ganadería y artes.—Ensayos teórico-prácticos de maquinaria agrícola.—Introducción del uso de las sembradoras y construcción por su cuenta de ellas.—Ensayos de trillos y agramadoras.—Publicación de cartillas instructivas para el manejo de los modernos aparatos de labranza.—Adquisición y reparto de semillas entre los labradores pobres, con sus correspondientes instrucciones impresas.—Premios a la ganadería.—Plantación de árboles en el campo y en la ciudad.—Formación del paseo de San Francisco.—Creación y sostenimiento durante varios años de la guardería rural.—Proyectos de riego.—Abolición de las quinteras.—Fomento de la industria, especialmente la hilatura.—Construcción de tornos.—Premios a las hilanderas.—Construyó los famosos telares de León y de los Hospicios de León y Astorga.—Fabricación de curtidos.—Estableció el cultivo del gusano de seda, haciendo plantaciones de moreras.—Cultivó el haya, enseñando

la extracción de su aceite y la fabricación de un jabón especial.—Enseñó la fabricación de la caparrosa, con las piritas ferruginosas de la provincia, y realizó ensayos de panificación de la patata.—Proyectos de construcción y tendido de tranvías económicos sobre las carreteras provinciales.—Estableció una cocina económica para los pobres.—Propagó la vacuna contra la viruela.—Creó una orquesta con la que dió conciertos semanales.—Celebró veladas literarias.—Creación de un orfeón.—Fundación del Museo provincial de León.—Certámenes públicos.—Exposiciones regionales de productos y manufacturas en 1876 y 1892, notabilísima la primera.—Fundó el Monte de Piedad y Caja de Ahorros, que constituye un Banco agrícola modelo y que empezando con un capital de 2.000 pesetas practica hoy operaciones por ocho millones de pesetas.—Concurso y publicación impresa de una notabilísima “Guía del viajero en León y su provincia.”

## **LORCA**

Exposición de productos agrícolas.—Certamen de agricultura.—Trabajos importantísimos para la construcción de pantanos.—Idem sobre riegos.—Concursos de premios a los cultivadores de la tierra.—Catálogo de pinturas y esculturas de Lorca.

## **MADRID**

Fundación de escuelas patrióticas en los distritos de Madrid.—Primera corporación española que admitió en su seno a la mujer.—Fábricas de papel pintado y de tintes.—Inspiración de las escuelas de Comercio.—Concursos anuales con premios en metálico sobre proble-

mas de agricultura, industria, artes, instrucción, comercio, beneficencia, oficios, etc.—Biblioteca y archivo públicos a cargo del Estado.—Pruebas prácticas, a su costa, de maquinaria agrícola e industrial.—Escuela de bordados.—Escuela de encajes e hilos finos.—Escuela de lienzos pintados.—Montepío de hilazas (con más de mil mujeres).—Donativos de instrumentos de labor propios de la mujer.—Reglamentación de los Hospicios.—Ordenanzas gremiales.—Escuela de lana.—Informe inmortal sobre la ley agraria.—Fábrica de relojería.—Fábrica de lienzos.—Memorias, informes y discursos impresos (cerca de un millar).—Premios a los cosecheros.—Dotes para las educandas de sus escuelas.—Informes sobre establecimiento de fábricas y factorías.—Visitas de inspección e informes sobre establecimientos industriales.—Traducción de la obra de Columela. — Escuela de tejedores y tejedoras.—Establecimiento de telares.—Fábrica de estampados.—Escuela de hacer cintas.—Fomento del lino y del cáñamo en España.—Plantíos de la Sociedad en la Pradera del Corregidor.—Memorias notabilísimas, impresas, sobre el ejercicio de la limosna.—Escuela de talabartería.—Escuela de niñas.—Escuela de hacer flores (llamada de la *Reina*).—Importantísimos trabajos sobre la extinción de la langosta.—Memorias premiadas sobre la holgazanería.—Memorias sobre veterinaria.—Junta de Damas de Honor y Mérito, y su magna labor en la Inclusa y asilos de Madrid.—Gabinete de máquinas.—Memorias premiadas sobre mayrazgos y vinculaciones y sobre la legislación de granos.—Informes y estudios sobre toda clase de maquinaria.—Memorias premiadas sobre montes y plantíos.

Escuela de dibujo y disecado.—Escuela de educación.—Fábrica de abanicos.—Escuela de adorno.—Creación y sostenimiento de la Escuela de Sordomudos y sus

enseñanzas.—Establecimiento de las comidas económicas sistema Rumford.—Creación en España del arte de la taquigrafía y sostenimiento de su enseñanza (el promedio anual es de 1.500 alumnos).—Escuela de gramática y ortografía.—Concursos públicos.—Cátedras de agricultura, economía política, economía industrial paleografía, fisiología y patología vegetal, estadística, francés, inglés, mineralogía, sistema métrico decimal, pintura, caligrafía, etc., la casi totalidad instauradas en España por la Sociedad.—Conferencias dominicales para obreros.—Código rural.—Inició la fundación de la Caja de Ahorros de Madrid.—Fundación del Ateneo de Madrid.—Concursos de premios a la virtud,—Premios en metálico a los alumnos.—Publicación de las revistas *El Amigo del País*, *Anales de la Sociedad* y *Revista de la Sociedad*.—Asamblea de Sociedades Económicas.—Primera corporación española en que ejerció el derecho electoral la mujer.—Preparó la enseñanza pública del dibujo.—Proyectó un código agrícola, una ley de aguas y otras de población rural y montes.—Exposiciones públicas de flores y frutos.—Promovió la creación de Asociaciones especiales para mejorar la educación del pueblo y estudiar los problemas financieros.

## MÁLAGA

Biblioteca y Hemeroteca públicas.—Premios para Memorias.—Certámenes escolares.—Escuela de Dibujo.—Proyecto de creación de una Universidad.—Exposiciones regionales.—Boletín de la Sociedad.—Exposición de Bellas Artes y Flores.—Impresión de obras.—Certámenes literarios.—Exposición de labores de la mujer y trabajos manuales.—Adquisición de terrenos para casas de obreros.—Construcción a sus expensas y

donación de un barrio obrero.—Enseñanzas gratuitas de aritmética mercantil, teneduría de libros, geografía, historia, francés, derecho, física, química y caligrafía (con cerca de 400 alumnos).—Bolsa del trabajo.—Fundación del Ateneo comercial.—Monte de Piedad.—Proyecto de cultivo del tabaco.

## MÉRIDA

Academia de música.—Ordenanzas municipales de Mérida.—Premios a los niños.—Escuelas de dibujo y pintura.—Protección a los niños expósitos.—Sociedad de Socorros mútuos para labradores.—Importantes mejoras en la población.—Plantación de árboles.—Creación del cuerpo de serenos y de la guardia municipal del campo.

## MURCIA

Estimuló con premios a los maestros y maestras de las escuelas públicas.—Cátedras de matemáticas, francés, agricultura y veterinaria.—Academia de Bellas Artes (de la que fué director el insigne Salcillo).—Escuelas de primeras letras.—Cátedras de economía política y de Historia natural.—Cátedra de *Constitución política*.—Proyectos de creación de una Universidad.—Proyecto de una escuela normal, "Seminario de los que aspirasen al profesorado de instrucción primaria".—Escuela dominical de adultos.—Proyecto de formación de un Museo arqueológico.—Enseñanzas teórico prácticas de la fabricación de tejidos de lino, cáñamo y seda.—Premios a los fabricantes.—Establecimiento de telares.—Establecimiento de una "Casa Refugio".—Comidas económicas.—Organización de la Biblioteca provincial.—Fábrica

cas de hilados y tejidos.—Jardín botánico.—Aclimatación de la caña.—Biblioteca pública. — Escuelas de blondas y encajes.

## OVIEDO

Escuelas de dibujo y artes.—Análisis de los carbones de Asturias.—Biblioteca popular.—Escuela de artes y oficios.—Juegos florales.—Certámenes públicos.—Premios.—Cátedras de aritmética y álgebra, geometría y trigonometría, taquigrafía, mecánica industrial, arquitectura y francés.—Química y economía política.

## PALENCIA

Escuela de niñas.—Academia de dibujo.—Premios a los alumnos.—Cátedras de aritmética y geometría.—Cursos de conferencias de vulgarización.—Conferencias para los alumnos de la Escuela de Artes y oficios.—Exposición de productos del país (1847).—Certámenes científicos y literarios.—Exposición regional de 1903.—Merced a su iniciativa se hizo la traída de aguas a la ciudad, y se fundó la *Azucarera Palentina*.—Subvencionó con 3.000 pesetas el estudio del ferrocarril de Palencia a Guardo.—Editó un trabajo notabilísimo: "La Catedral de Palencia", de Don Matías Vielva Ramos.—De su Academia de dibujo salió el insigne pintor Casado del Alisal.—Fundación del primer diario de la ciudad *El Noticiero Palentino*.—Certamen artístico literario de 1887.—Actualmente tiene en estudio el establecimiento de una biblioteca circulante y la fundación de una Sociedad de conferencias.

## PALMA DE MALLORCA

Escuelas de Dibujo y de Matemáticas.—Escuela de pilotaje.—Escuelas de primeras letras.—Premios en metálico.—Escuela patriótica de hilar.—Biblioteca pública.—Premios a los fabricantes de tejidos.—Creación de viveros para moreras.—Introducción de modelos de nuevas máquinas para hilar, tejer y hacer sombreros.—Creación de viveros de almendros.—Adquisición de máquinas para agramar el cáñamo.—Premios a los labradores.—Reparto de granos y semillas a los agricultores pobres.—Ensayos para hilar y tejer la lana merina.—Confección de ordenanzas para los gremios.—Fundación de premios anuales para doncellas pobres.—Publicación de una Gaceta semanal.—Creación de una fábrica de mantecas y quesos.—Academia de diseño, arquitectura y escultura, denominada "Academia de Nobles Artes".—Creación del Jardín botánico.—Creación del Instituto Balear bajo la protección de la Sociedad.—Creación de un Museo de pinturas.—Creación de una Academia médico práctica.—Fundación del Hospicio.—Publicación de una Guía para forasteros.—Reimpresión, a su costa, de la *Historia de Mallorca* y formación de un *Diccionario Mallorquín-castellano*.—Fundación de una Compañía de comercio.—Creación en Sóller de un Colegio de náutica y de una Escuela de física y química.—Premios para mejorar la industria de la loza fina.—Establecimiento del Cuerpo de serenos en Palma.—Planteles de árboles.—Estadísticas de enfermedades variolosas.—Creación de juntas de caridad en los pueblos para atender a los obreros pobres.—Compra e introducción de *quina* para curar las tercianas.—Experiencias de siembras de árboles y plantas.—Arriendo de

terrenos para ensayar plantaciones.—Premios para fomentar la cría del ganado caballar.—Pensiones a estudiantes.—Establecimiento de cocinas económicas.—Formación de un gran plan de estudios para establecer la enseñanza pública en Mallorca.—Levantamiento del plano del castillo y falda de Bellver para edificar en ésta.—Fundación de la Caja de Ahorros.—Impresión de trabajos.—Subvenciona actualmente las Escuelas nocturnas de San José y otras instituciones análogas.

## PONTEVEDRA

Moderna Sociedad, restaurada en 1887.—Organización de festejos veraniegos para atracción de forasteros.—Certámenes científicos, literarios y artísticos.—Exposiciones de ganados.—Proyecto de Instituto filantrópico.—Creación del Monte de Piedad y Caja de Ahorros.—Excursiones escolares.—Conferencias instructivas.—Escuelas de adultos, dibujo, aritmética, música, corte y confección, mecanografía (400 alumnos).—Premios.

## SAN SEBASTIÁN

Primera Sociedad Económica fundada en España.—Escuelas patrióticas de latín, francés, cronología, geografía, Historia de España y física experimental.—Creación y organización del famosísimo Seminario de Vergara, que llegó a tener 1.280 alumnos, siendo el primer Instituto de España consagrado a la enseñanza conforme a los progresos de la ciencia contemporánea.—En él se estudiaban las primeras letras, catecismo, aritmética, gramática castellana, gramática latina, retórica, humanidades, geografía, lenguas extranjeras vivas, matemáticas, física, historia natural, química, metalurgia,

dibujo y música.—Concursos públicos para premiar Memorias.—Laboratorio químico.—Publicaciones impresas sobre labranza, arboricultura, economía rústica, producción del trigo y el maíz, etc.—Experiencias agrícolas.—Donativos de semillas para el cultivo.—Prados artificiales.—Reparto de ganados, traídos del extranjero, a sus expensas, entre los labradores del país.—Fundación de una fábrica de hierro.—Traducciones de obras escogidas de física y química.—Publicación de obras sobre geografía, moral, aguas minerales, vacunación, etc.—Plan para un Diccionario de la lengua vasca.—Escuela de música.—Exposiciones de pintura, escultura e industria guipuzcoanas.—Creación del Hospicio de Vitoria.

## **SANTA CRUZ DE LA PALMA**

Escuelas públicas.—Tomó bajo sus auspicios la imprenta “El Time”, primer establecimiento tipográfico que existió en la Isla.—Estableció una parada de caballos sementales.—Fundó el asilo de mendicidad.—Estableció el actual colegio de 2.<sup>a</sup> enseñanza titulado de “Santa Catalina”.—Exposición insular de artes, industria, agricultura y comercio (1876).—Exposición de trabajos de la mujer (1910).—Exposición de artes retrospectivos (1920).—Certámenes científico literarios.

## **SANTIAGO DE COMPOSTELA**

Puede afirmarse que con la Universidad y el Arzobispado lleva la dirección moral e intelectual de la ciudad insigne.—Conservatorio de música (popularísimo en toda Galicia).—Escuela de azabachería (única en Espa-

ña).—Tres congresos agrícolas.—Cajas rurales de préstamo. —Publicación, entre otras muchas obras, de las notabilísimas de Don Joaquín Díaz de Rábago, su director.—Cuatro escuelas de párvulos y elementales, dos en la ciudad y dos extramuros.—Preparación para el Magisterio.—Escuelas de cocina y servicio doméstico.—Biblioteca pública incorporada al Estado.—Fundación de la Caja de Ahorros (1884).—Construcción de un edificio destinado a grupo escolar para niños y niñas (1897).—Clases de música, dibujo, pintura, labores (mujeres), comercio (hombres), francés, gimnasia, boxeo, taquigrafía, mecanografía, con un conjunto de más de 600 alumnos.—Celebró varios congresos, entre ellos el de pesca (1895), económico (1897) y de emigración (1909).—Publicación durante varios años de una revista mensual.—Exposiciones regionales de agricultura, artes e industrias.—Celebró durante quince años concursos de ganados, con premios en metálico.—En 1896 organizó la primera colonia escolar en Galicia, compuesta de más de 70 niños, con su charanga correspondiente, cuyo sostenimiento costeó.—Emitió informes notabilísimos, entre ellos los de redención de foros, en Galicia; red de ferrocarriles secundarios para la región gallega; construcción de una línea férrea de Madrid al Noroeste; reforma del impuesto sobre transmisión de bienes y derechos reales; propagación del avellano común; la industria de la pesca en Galicia; el crédito agrícola; cuestión arrocería; las producciones naturales del país; causas de la crisis del ganado vacuno en Galicia, y sus remedios, etc., etc.

## SEGOVIA

Notabilísimas memorias impresas a su costa.—Escuelas de niños y niñas. Cátedra de latín.—Escuela de

Bellas Artes.—Gabinete de historia natural.—Constante protección y mejoramiento de las famosas fábricas de paños.—Escuela de cirugía.—Cátedra de economía política.—Instauración de una imprenta y fábrica de punzones y moldes.—Ordenanzas de las fábricas de paños.—Escuelas de hilazas.—Perfeccionamiento de tintes.—Fabricación de loza.—Fabricación de sombreros.—Fabricación de curtidos.—Construcción del Salón y Paseo nuevo de Segovia.—Jardín botánico.—Comidas económicas.—Construcción de la actual Plaza de Toros de la ciudad.

## SEVILLA

Sostiene pensiones artísticas en el extranjero.—Cátedras de física, química, taquigrafía, historia, geografía, delineación, matemáticas, francés, latín, agricultura, primeras letras, derecho público, mecánica.—Clases de costura.—Escuela de hilazas y de tintura.—Escuelas de enseñanza primaria.—Clases de idiomas, dibujo, retórica, elocuencia, poética, ciencias, modelado, política, ideología y Bellas Artes.—Exposiciones artísticas.—Escuela de institutrices.—Escuela de instrucción militar.—Exposición Betico-Extremeña de 1874 (agrícola, industrial y artística).—Congreso agrícola de 1877.—Patronato de Villafraña.—Concursos de cerámica.—Ensayos y experiencias de semillas y de aclimatación de frutos.—Premios a los agricultores.—Biblioteca pública con más de 13.000 volúmenes.—Escuela de Bellas Artes, con clase de dibujo, pintura y modelado.—Congreso agrícola andaluz de 1876.—Clases nocturnas.—Clase de aritmética mercantil.—Conferencias públicas importantísimas.—Estudios especiales sobre la crisis olivarera.—Multitud de publicaciones impresas.—Certámenes públicos.—Sos-

tenimiento de la carrera mercantil para señoritas, en la que durante tres años se estudian francés, inglés, aritmética general y mercantil, teneduría de libros, taquigrafía, mecanografía, geografía comercial y caligrafía.—Clases de dibujo industrial para obreros, y de dibujo aplicado a la industria y artes suntuarias para señoritas.—Clases de esperanto y de alemán.—Escuela nocturna de primera enseñanza para niños y niñas, siguiéndose en ellas el sistema pedagógico del P. Manjón.—Importantisima Academia de música, cuyo programa es el del Conservatorio de Madrid, comprendiendo cuatro años de solfeo, uno de armonía, ocho de piano y otras clases de violín y de canto, cuyos resultados se han demostrado en las fiestas musicales, conciertos, reparto de premios, etc., celebrados con frecuencia en la Sociedad.

## SORIA

Establecimiento en Cádiz de una fábrica de medias.—Creación y dirección de la Caja de Ahorros de Soria, que con una iniciación modestísima, ha llegado a tener en 1923 un movimiento en sus operaciones de 24.249.314 pesetas, habiendo llegado a reunir un número tal de imposiciones que el número de cartillas de ahorro alcanzaba en 31 de Diciembre de 1921 a 3.593.—Certámenes públicos.—Conferencias.

## TUDELA

Creación del Hospicio y casa de Misericordia.—Interesantes conferencias instructivas.—Proyecto de un plan económico de Navarra.—Plantaciones de árboles en las riberas del Ebro.—Escuelas de hilados.—Establecimiento de la industria serícola.—Costeó la impresión del Dic-

*cionario histórico* de Yanguas.—Construyó a sus expensas la carretera de Alfaro a Tudela.—Academia de dibujo.—Biblioteca pública.—Escuela de música.—Premios a la virtud.

## VALENCIA

Establecimiento de fuentes públicas en la ciudad.—Escuelas de niños.—Escuelas de adultos.—Cartillas populares sobre abonos.—Proyectos de Escuela industrial y de barrios obreros.—Concursos de premios.—*Boletín Enciclopédico*.—Establecimiento de la importantísima Caja de Ahorros de Valencia.—Escuela científico-artística.—Academia de comercio.—Escuela de música.—Sociedad de Seguros contra incendios.—Campos de experimentación agrícola.—Exposiciones de flores y frutos.—Cultivo, experimento y maquinaria para el esparto.—Fundación de una Compañía de Comercio para auxilio de los industriales.—Ensayos y experiencias de aclimatación de la seda.—Plantaciones de arroz.—Ensayos sobre el cultivo del lino.—Cultivo de la caña de azúcar.—Adquisición y reparto de semillas.—Adquisición y reparto de maquinaria agrícola.—Creación del Montepío de labradores de Alcira.—Multitud de publicaciones impresas.—Conferencias sobre todos los géneros del saber.—Reforma de las ordenanzas gremiales.—Fábricas de medias de seda.—Escuela para la fabricación de platinas.—Publicación de una Cartilla metódica para hilanderas de seda.—Fábrica de lana.—Fábrica de hules.—Proyectos de creación de Escuela náutica, compañía de seguros marítimos y canal de navegación desde Valencia al mar y desde Cullera a Valencia.—Escuela de obstetricia práctica.—Cultivo del cacahuet.—Cultivo de la patata.—Cátedra de agricultura.—Plano topográ-

fico de Valencia.—Escuelas gratuitas para niñas.—Biblioteca pública.—Conducción de aguas potables.—Asilos de párvulos.—Creación de Salvamento marítimo.—Asamblea de Sociedades Económicas y publicación de sus importantísimos acuerdos.—Exposición regional de agricultura, industria y artes (1887).—Repartos de Premios a la Virtud.—Proyecto del establecimiento del servicio meteorológico.

## ZARAGOZA

Participación principalísima en la construcción del Canal Imperial.—Creación del Jardín botánico, hoy afecto a la Facultad de Ciencias de la Universidad.—Escuelas públicas de agricultura, química, botánica, matemáticas y economía política.—Escuelas de hilar.—Escuela de dibujo.—Laboratorio químico.—Biblioteca popular.—Fundó la *Junta de Caridad* para dar trabajo a los necesitados.—Fundó el *Montepío de labradores del Arzobispado de Zaragoza*, institución que continúa realizando sus fines con gran provecho y eficacia.—Ordenanzas gremiales.—Interesantísimas conferencias públicas.—Escuelas de primeras letras.—Obra suya es la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, uno de los institutos de su clase más florecientes de España, pues el capital de sus imponentes alcanza hoy a 34.000.000 de pesetas.—Laboratorio de física.—Plantíos de vides.—Museo de medallas antiguas.—Academia de cirujanos.—Creación de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis, creadora del gran Museo provincial artístico, arqueológico y etnográfico, que la Sociedad cuida, sostiene y fomenta con el mayor esmero.—Comidas económicas.—Pensiones a estudiantes.—Organización de los gremios en Aragón.—Estudios sobre las minas de Utri-

lla.—Exposiciones regionales de 1868 y 1885.—Cooperó a la Exposición Hispano-francesa de 1908, por ella iniciada, con motivo del centenario de los Sitios.—Telares de hilados y tejidos.—Concursos anuales sobre semillas, cultivos, plantaciones, frutos, ganados, etc.—Concursos sobre cerámica, madera, hierro, etc.—Certámenes artísticos notabilísimos.—Proyecto de un Código general de aguas.—Gran número de publicaciones impresas a su costa.—Asamblea de Sociedades Económicas (la primera celebrada) en 1908 y publicación de sus importantes acuerdos.—Levantó con su esfuerzo el magnífico monumento de la Cruz del Coso consagrado a los Mártires de la Religión y de la Patria.—Inició y amparó la construcción del ferrocarril a Francia por Canfranc y la del Val a San Carlos de la Rápita, siendo siempre el Director de la Económica el Presidente de la Comisión gestora. Inició también y llevó a cabo la celebración del primer Centenario de los Sitios, así como la del octavo Centenario de la Reconquista de Zaragoza, levantando una estatua de mármol a Don Alfonso I el Batallador.—La cultura aragonesa le es deudora de grandes beneficios, pues desde la fundación de la Sociedad ésta concentró en sí toda la vida artística, comercial, industrial y agrícola de Zaragoza y Aragón, creando y proponiendo escuelas, academias, vías de comunicación, artes químicas, aduanas, extinción de las plagas del campo, riegos, plantaciones, Escuela de Veterinaria (también por ella iniciada y protegida), mejoras en la ciudad, fomento de la cría caballar, etc.





